



COMUNIDAD INDÍGENA DE NUEVO SAN JUAN PARANGARICUTIRO México



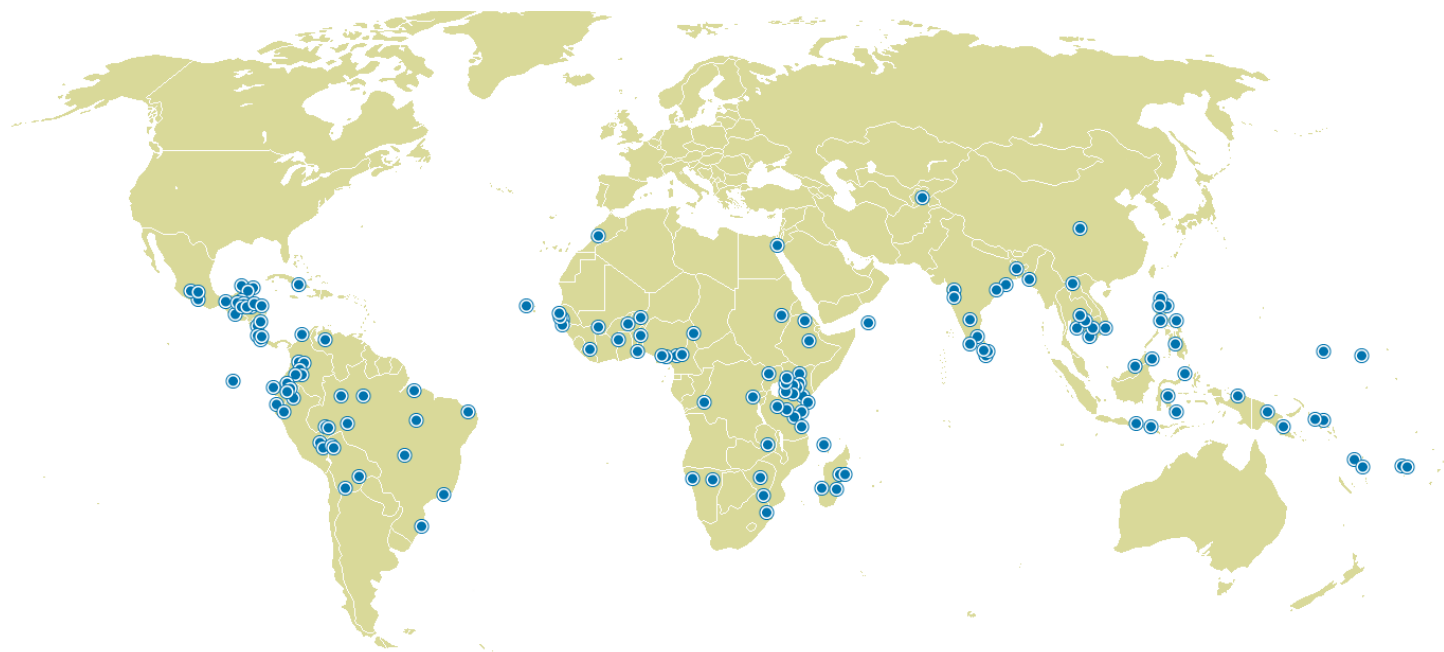
Estudios de caso de la Iniciativa Ecuatorial

Soluciones de un desarrollo local y sostenible para las personas, naturaleza y comunidades resistentes

SERIE DE ESTUDIOS DE CASO PNUD INICIATIVA ECUATORIAL

Las comunidades locales e indígenas de todo el mundo están promoviendo soluciones innovadoras de desarrollo sostenible que funcionan para las personas y para la naturaleza. Pocas publicaciones o estudios de caso revelan la historia completa de cómo evolucionan estas iniciativas, la amplitud de sus impactos, o cómo cambian con el tiempo. Menos aún se han dado a la tarea de contar estas historias usando a los profesionales de las propias comunidades como narradores de la historia.

Con motivo de su décimo aniversario, la Iniciativa Ecuatorial busca llenar este vacío. El siguiente estudio de caso forma parte de una serie, cada vez mayor, de estudios que detallan el trabajo de los ganadores del premio Ecuatorial—mejores prácticas examinadas y revisadas por expertos, para la conservación comunitaria del medio ambiente y los medios de vida sostenibles. Estos estudios de caso buscan promover el diálogo sobre políticas necesarias para escalar las prácticas locales exitosas, mejorar la base de conocimientos globales sobre el medio ambiente y las soluciones locales para el desarrollo, y servir de modelos replicables en otros lugares del mundo. Los estudios de caso se ven y se entienden mejor haciendo referencia a [‘El Poder de la Acción Local: 10 Años de Lecciones del Premio Ecuatorial’](#), un compendio de lecciones aprendidas y guías de políticas basadas en el material de los estudios de caso.



Haga clic en el mapa para visitar la base de datos de estudios de caso de la Iniciativa Ecuatorial.

Editores

Jefe de Redacción: Joseph Corcoran

Editor Jefe: Oliver Hughes

Editores Contribuyentes: Dearbhla Keegan, Matthew Konsa, Erin Lewis, Whitney Wilding

Escritores Contribuyentes

Edayatu Abieodun Lamptey, Erin Atwell, Toni Blackman, Jonathan Clay, Joseph Corcoran, Larissa Currado, Sarah Gordon, Oliver Hughes, Wen-Juan Jiang, Sonal Kanabar, Dearbhla Keegan, Matthew Konsa, Rachael Lader, Patrick Lee, Erin Lewis, Jona Liebl, Mengning Ma, Mary McGraw, Gabriele Orlandi, Brandon Payne, Juliana Quaresma, Peter Schecter, Martin Sommerschuh, Whitney Wilding, Luna Wu

Diseño

Oliver Hughes, Dearbhla Keegan, Matthew Konsa, Amy Korngiebel, Kimberly Koserowski, Erin Lewis, John Mulqueen, Lorena de la Parra, Brandon Payne, Mariajosé Satizábal G.

Agradecimientos

La Iniciativa Ecuatorial agradece a la Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, y particularmente a la orientación y contribuciones de Héctor Anguiano. Todos los créditos fotográficos son cortesía de Nuevo San Juan Parangaricutiro. Los mapas son cortesía de CIA World Factbook y Wikipedia. La traducción es cortesía de María José Coutiño.

Citación Sugerida

United Nations Development Programme. 2012. *Captaincy of the Upper and Lower Izozog (CABI), Bolivia*. Equator Initiative Case Study Series. New York, NY.

COMUNIDAD INDÍGENA DE NUEVO SAN JUAN PARANGARICUTIRO

México

RESUMEN DEL PROYECTO

El pueblo de Nuevo San Juan Parangaricutiro se encuentra ubicado en el estado mexicano de Michoacán. Su nombre hace referencia a la destrucción del pueblo original de San Juan de Parangaricutiro durante la erupción del volcán Parícutín en 1943. Desde 1982, los miembros de la comunidad indígena purépecha se han involucrado en la gestión forestal sostenible de madera y productos no maderables obtenidos de los bosques de pino locales. En 1991, una importante resolución nacional concedió la transferencia legal de la tenencia de 18,138 hectáreas de tierra comunal a los 1,254 comuneros involucrados con el proyecto. En 1999 el proyecto obtuvo la certificación del Consejo Forestal Mundial (Forest Stewardship Council, FSC) por sus prácticas de gestión forestal.

A la fecha, se ha ofrecido capacitación a más de 450 personas locales sobre los aspectos técnicos de la silvicultura sostenible. Actualmente, la empresa se encuentra activa en más de veinte áreas de producción, la mayoría de las cuales involucran a productos forestales no maderables, y genera un promedio de 900 empleos permanentes y 300 empleos temporales cada año.

TABLA DE CONTENIDOS

Antecedentes y Contexto	4
Actividades Clave e Innovaciones	6
Impactos en la Biodiversidad	7
Impactos Socioeconómicos	8
Impactos Políticos	8
Sostenibilidad	9
Replicación	9
Alianzas	10

DATOS CLAVE

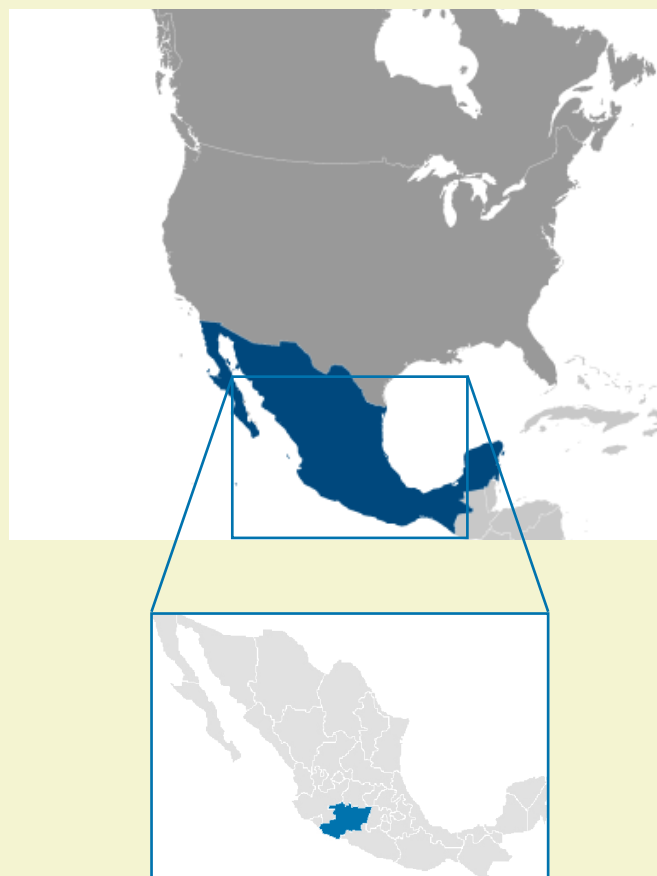
GANADOR DEL PREMIO ECUATORIAL: 2004

FUNDADA: 1982

UBICACIÓN: Michoacán, México

BENEFICIARIOS: 7500 miembros de comunidades indígenas

BIODIVERSIDAD: gestión forestal sostenible



Antecedentes y Contexto



La Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro se encuentra ubicada en la parte occidental del estado mexicano de Michoacán. El pueblo es llamado nuevo porque el San Juan Parangaricutiro original fue destruido durante la formación del volcán Parícutín en 1943. Nuevo San Juan Parangaricutiro se encuentra a dieciocho kilómetros al oeste de Uruapan, una de las ciudades más antiguas de México. El clima local se caracteriza por ser húmedo templado y con abundantes lluvias en el verano. El ecosistema principal es el bosque de pino-encino, un tipo de vegetación típico del área montañosa de México (con una altitud que varía entre los 1,000 y 2,800 metros). La cobertura de bosque está compuesta por una variedad de especies arbóreas, herbáceas y arbustivas que incluyen al pino (*P. pseudostrobus*, *P. Montezumae*, y *P. Leiophylla*), al encino (*Q. Candicans*, *Q. Rugosa*, y *Q. Laurina*) y a otros árboles frondosos (*Alnus jorullensis*).

Una economía que depende del bosque

La comunidad indígena purépecha es dueña de casi dos tercios del territorio municipal, es decir de más de 18,000 hectáreas de tierra, 11,000 de las cuales son arboladas. El grupo indígena está constituido por 7,500 miembros (llamados comuneros), lo que constituye la mitad de los residentes de Nuevo San Juan Parangaricutiro. La otra mitad son dueños de propiedad privada y miembros de los ejidos circundantes (San Juan, Arandín y La Quinta) y comunidades agrarias. Estas dos denominaciones –ejidos y comunidades agrarias– son los tipos de tenencia de tierra comunal, establecidos en la constitución, que emergieron en México en el siglo XX. Mientras que los ejidos pueden constituirse por personas sin ninguna conexión, las comunidades agrarias se constituyen de grupos preexistentes.

Los bosques circundantes son el pilar de la economía local. Las actividades generadoras de ingresos forestales se llevan a cabo comunitariamente. Más del 35% de la población local está involucrada con la explotación forestal y el transporte de la madera, la extracción de resina y el cultivo frutal. Un número menor de

residentes se involucra en la agricultura, que incluye el cultivo del aguacate y el maíz. La mayoría de las cosechas obtenidas son utilizadas para las necesidades de consumo de la comunidad, más que para su venta comercial. Otras actividades económicas incluyen el turismo, la ganadería, las artesanías y el comercio.

Raíces históricas de la propiedad comunitaria

Las raíces de la comunidad indígena purépecha se remontan al año 1715 cuando, por mandato de la Corona Española, se les concedió la posesión de la superficie de tierra que hoy siguen ocupando. A principios del siglo XX se constituyeron formalmente como una empresa comunal. Este cambio fue motivado por una serie de factores. El primero fue que dos siglos de explotación intensiva y de extracción de madera, a manos de las compañías privadas, habían generado pocos beneficios a la comunidad. De ahí que se organizara la comunidad alrededor de un interés común, para hacer escuchar sus necesidades y para articular las prioridades de las poblaciones locales. Un segundo factor motivador fue la degradación ambiental, resultado de la explotación descontrolada de los bosques locales. A finales de la década de 1970, los bosques que rodeaban la comunidad se vieron altamente deforestados y degradados. Es por eso que la comunidad decidió llevar a cabo un nuevo modelo de gestión y administración forestal, que sólo permitiera el acceso y uso de los bosques a los miembros de la comunidad, y que priorizara la extracción de recursos de manera sostenible para la creación de empleos y la reducción de la pobreza. El tercer factor era legal y político. El grupo indígena purépecha era una de las pocas comunidades rurales de México que contaba con documentos oficiales, del año 1715, que especificaban sus derechos de tenencia. Sin embargo, esto se perdió durante la erupción del volcán Parícutín en 1943, que destruyó la comunidad y aproximadamente 1,500 hectáreas de bosque circundante, obligando a los residentes a emigrar fuera de las fronteras de su tierra comunal. Como resultado, cuando los comuneros comenzaron a extraer y vender los recursos del bosque de manera colectiva en 1982, la comunidad no contaba con los

derechos de propiedad legalmente reconocidos para detenerlos. No obstante, en 1980, se obtuvo un importante avance cuando el estado de Michoacán comenzó a autorizar a los ejidos y a las comunidades—algunas de las cuales carecían de la documentación oficial de sus derechos de propiedad—a que utilizaran y manejaran sus recursos. En 1991, los derechos de tierra comunal fueron reconocidos a nivel nacional cuando una importante resolución presidencial transfirió legalmente la propiedad de 18,138 hectáreas de tierra comunal a los 1,229 comuneros y a sus familias.

Inicios de la silvicultura comunal

La iniciativa comenzó en 1982. Después de varios intentos fallidos de unir fuerzas con los ejidos y comunidades vecinas, la comunidad comenzó a extraer y vender madera de los bosques locales al por menor. El experimento inicial resultó tan exitoso, tanto en términos de rentabilidad como a nivel de compromiso e inversión por parte de la comunidad local, que en 1983 la comunidad pudo adquirir un aserradero industrial. Este desarrollo permitió que la comunidad manejara la madera y las otras actividades de extracción a mayor escala, permitiendo que los bosques se regeneraran y que se mantuvieran sanos. Al año siguiente, en 1984, la comunidad recibió el Premio al Mérito Nacional Forestal gracias a sus esfuerzos ejemplares en organización comunitaria y participación en el manejo sostenible de los bosques. En 1986, se firmó el Convenio sobre la Coordinación, Consulta y Gestión Compartida de los Servicios Técnicos Forestales. Esto permitió que la comunidad se desarrollara y adoptara un marco organizativo que guía sus operaciones hasta el día de hoy. En 1999, la comunidad recibió la certificación del Consejo Forestal Mundial (Forest Stewardship Council, FSC), una organización independiente dedicada al fomento del manejo sostenible de los bosques. La certificación FSC conlleva estrictos estándares sobre el manejo forestal para así asegurar una responsabilidad ambiental y social. La certificación requiere que las prácticas del manejo forestal de la comunidad sean auditadas de manera anual.

Hoy en día, la empresa comunal se encuentra activa en más de veinte áreas de producción, mayoritariamente enfocadas en productos forestales no maderables. Es la única empresa de propiedad comunal en el estado de Michoacán que tiene su propio Departamento de Servicios Técnicos Forestales, lo cual asegura que la empresa sea capaz de desarrollar planes de uso y manejos forestales alineados y armonizados con la Ley Forestal de México. La comunidad genera un promedio de 900 empleos permanentes y 300 empleos temporales cada año. Desde su implantación, la empresa comunal ha ofrecido capacitación a más de 450 personas indígenas locales, en el manejo

técnico de bosques, agronomía, administración, funcionamiento de la maquinaria, cosecha y proceso de la madera, certificación forestal y la explotación sostenible de productos no maderables.

Gobernanza y estructura institucional

El marco institucional que gobierna a la Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro está basado en los requerimientos establecidos por la Ley Agraria de México, la cual a su vez se deriva del Artículo 27 de la Constitución mexicana. La ley regula los temas del uso de tierra y su propiedad, las instituciones locales y el desarrollo rural en general. El principal organismo consultivo de la organización comunal es la Asamblea General, compuesta de un consejo de supervisión y de un director general que coordina la implementación de las actividades. Entre sus funciones principales se encuentran las de elegir a los miembros de otras instituciones comunitarias; la redacción de las leyes internas, de la distribución de la tierra, de los acuerdos y contratos legales, y la evaluación de los reportes financieros. Los miembros de la Asamblea General son elegidos por los comuneros.

El Comisariado —constituido por un presidente, secretario y tesorero— es responsable de la implementación de las decisiones de la Asamblea General, de la ejecución de las regulaciones locales, y de la coordinación de los procedimientos administrativos. El Consejo de Vigilancia está compuesto de un presidente y de dos secretarios responsables de vigilar las acciones del Comisariado, de pasar la información a la Asamblea General y de la vigilancia forestal. El Consejo Comunal está formado por representantes elegidos de diferentes barrios de Nuevo San Juan y fue creado como una iniciativa de los comuneros para hacer los procesos de consulta y toma de decisiones más receptivos y eficientes. El Consejo Comunal filtra toda la información que viene de la empresa, del Comisariado y del Consejo de Vigilancia y la entrega a la Asamblea General. Además, los coordinadores de cada una de las áreas productivas informan al director ejecutivo de la empresa.

La gobernanza comunitaria ha tenido un papel central en el éxito de varias de sus eco-empresas. La población local cuenta con una información consistente, clara, precisa y oportuna. El marco institucional está diseñado para responder a las necesidades locales y a las ambiciones de sus miembros. Si un comunero tiene una idea para un nuevo emprendimiento, puede presentársela al Consejo Comunal y a la Asamblea General. Si es aprobada, se comienza un proceso para la identificación de socios apropiados así como de un personal para implementar la actividad.

“La humanidad, como parte de la biodiversidad, tiene la responsabilidad de saber cómo funcionan los sistemas naturales y cómo nuestras elecciones impactan a esos sistemas. Cada persona tiene la responsabilidad de ser consciente de las consecuencias de su comportamiento.”

Héctor Anguiano, Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro

Actividades clave e innovaciones



La Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro busca preservar y defender su territorio a través de la silvicultura comunal y del manejo sostenible de recursos naturales. La comunidad es dueña de manera colectiva de 11,000 hectáreas de bosque y ha establecido una empresa social multifacética que produce de forma sostenible madera, resina, muebles y otros productos no maderables. Su visión es la de dirigir empresas competitivas que ofrezcan seguridad y confianza tanto a los miembros comunitarios como a los clientes. Una de las metas principales es la de mejorar los niveles de vida de la comunidad local, asegurando una sostenibilidad ambiental. La empresa comunal se ha expandido más allá de la madera y también se dedica a la extracción y destilación de resina, a la administración de la vida silvestre, al ecoturismo, a la administración del agua y a la agro-silvicultura.

El bosque más allá de los árboles

La administración de los bosques comunales es la responsabilidad de los técnicos forestales comunitarios. Estos técnicos implementan el Programa de Manejo Forestal que provee la infraestructura para la explotación de recursos forestales, incluyendo la resina, semillas, y plantas medicinales y ornamentales; el cultivo de plantas de semilleros para la reforestación; ecoturismo, manejo de la vida silvestre; y la agro-silvicultura. Toda la materia prima extraída del bosque es procesada en una instalación que pertenece y es operada por la comunidad. Esto genera un ingreso que a su vez es reinvertido en la empresa o en algún proyecto de la comunidad autorizado por la Asamblea General.

La división de la tierra comunal tiene diferentes propósitos. Más de 10,880 hectáreas están designadas a la silvicultura, 1,200 hectáreas son de plantío forestal y viveros, 1,913 hectáreas son usadas para la agricultura, 2,122 hectáreas son huertos frutales y 35 hectáreas se utilizan como pasto para el ganado. Unas 1,685 hectáreas adicionales están categorizadas como 'terreno rocoso' y 152 hectáreas como arbustos y matas.

Dos objetivos principales de la comunidad son: incrementar los beneficios económicos a través del manejo sostenible de recursos

naturales (y de distribuir equitativamente los beneficios); y crear empleos para la población local (para, así, prevenir la emigración). La comunidad trabaja con distintos colaboradores para alcanzar estas metas. Los colaboradores son contratados para proveer a los agricultores de opciones de subsistencia alternativas, y para ofrecer apoyo técnico en agricultura, ganadería, cultivo de árboles frutales, embalaje de frutas y comercialización y venta comunal. Los productores individuales están entrenados en la silvicultura sostenible y en las técnicas de manejo de recursos, permitiéndoles incrementar la productividad agrícola y mejorar el servicio de entrega. Un 'laboratorio' comunitario es utilizado para la capacitación y para el análisis de la tierra, como centro de distribución de fertilizantes, y para empaquetar duraznos, aguacates y otros cultivos.

Gracias a su trabajo y los esfuerzos excepcionales por asegurar los estándares de sostenibilidad, la comunidad también ha recibido la certificación del Consejo Mundial Forestal. En el sector agrícola, la comunidad ha logrado la certificación de una buena práctica agrícola en uso de tierra, seguridad alimentaria y control de calidad, y (en algunos huertos) el 'certificado de calidad suprema' de México (también conocido como México GAP).

Planes de manejo forestal

El sistema de manejo forestal comunal de Nuevo San Juan ha recibido reconocimiento nacional e internacional por su integración vertical de producción forestal (uso de producto y productos secundarios), la escala de sus operaciones, y su enfoque de manejo innovador. Como parte de su estrategia de uso de tierra, y en colaboración con investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los comuneros han podido clasificar su tierra comunitaria de acuerdo al tipo de terreno y a las características de su vegetación. Esta información ha sido utilizada para desarrollar planes científicos de manejo forestal que regulen sistemáticamente la explotación de madera y diversifiquen las actividades productivas para asegurar una sostenibilidad de recursos a largo plazo. Esta información se ve complementada con la riqueza del conocimiento tradicional del manejo forestal, que los comuneros han adquirido a través de generaciones de interacción con los bosques aledaños.

Impactos



IMPACTOS EN LA BIODIVERSIDAD

El objetivo principal de la comunidad de Nuevo San Juan es la preservación del bosque como bien común, y un manejo sostenible del bosque que permita proveer a los comuneros y a sus familias de fuentes de ingresos fiables. Como tal, los planes de manejo de la tierra han priorizado los enfoques que permiten un rejuvenecimiento natural de los bosques, y son complementados con un programa de reforestación orientado hacia la reforestación, la protección de los recursos hidrológicos, y el manejo de la vida silvestre.

Reforestación y áreas de conservación

Las actividades productivas se llevan a cabo de manera que garanticen la sostenibilidad a largo plazo de los árboles, la tierra, el agua, la vegetación y la vida silvestre. Las actividades ganaderas y agrícolas son restringidas a ciertas áreas para asegurar que no se ejerza presión sobre los bosques existentes. Los comuneros han desarrollado e implementado planes de manejo forestal comunitario que tienen como objetivo la protección del bosque a través de la reforestación, y la regeneración natural. Las actividades de reforestación se llevan a cabo en la temporada de lluvias en áreas donde se ha explotado la madera, pero donde no ha ocurrido la regeneración natural. Los esfuerzos continuos de reforestación también se llevan a cabo en áreas de tierra dañadas por la erupción del volcán Parícutín. Las riberas quedan como zonas vedadas para la cosecha anual de madera de la comunidad y a menudo son áreas donde se llevan a cabo diversos trabajos de conservación.

Los planes de uso de tierra son apoyados por el uso innovador de la tecnología. Se utilizan las fotografías aéreas para proveer a la comunidad de imágenes espaciales de los lugares donde se ha llevado a cabo la explotación forestal, y de los lugares donde se puede comenzar a explotar nuevamente. Las fronteras son establecidas al pintar los árboles perimetrales con vinilo. Esto permite saber, desde la tierra o desde las alturas, cuáles son las áreas reservadas para la tala o para la reforestación. Esta ha sido una de las muchas innovaciones que ha ayudado a que la reforestación sea exitosa. En

2007, la comunidad reforestó aproximadamente 125 hectáreas de tierra con más de 314,000 árboles. En 2010, un área de 180 hectáreas se reforestó utilizando más de 450,000 árboles. A través de viveros comunales, se cultivaron unos 1, 050,000 árboles adicionales provistos por el gobierno para la reforestación de la región.

Monitoreo biológico y evaluación

La comunidad dirige investigaciones de campo y hace inventarios de la flora y fauna de los bosques locales cada cinco años. Esta información es luego correlacionada con las listas de inventarios nacionales. La comunidad ha concluido que no hay especies dentro del territorio comunal que estén amenazadas, en peligro de extinción o sujetas a la protección de flora y fauna silvestre. La comunidad ha contado con el apoyo de varias instituciones educativas para el desarrollo de su sistema de monitoreo y evaluación, incluyendo a: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Chihuahua, y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

La caza solía ser una actividad tradicional de los comuneros de Nuevo San Juan. En particular, se cazaba el venado de cola blanca para las celebraciones y los días festivos tradicionales. Esto tuvo como resultado una disminución constante de la población de la especie. En 1994, la comunidad desarrolló, con el apoyo de investigadores, un plan para abordar el problema. En 1996 se convirtió en una estrategia coherente. Las medidas de conservación ahora incluyen la crianza de especies en semicautiverio, la venta de animales a comunidades vecinas para repoblar la región, así como la provisión de incentivos económicos para la conservación, incluyendo el ecoturismo.

Los incendios forestales también han sido un problema constante en la región y constituyen una gran amenaza ambiental para los bosques del territorio comunal. La comunidad ha construido y dirige una torre de vigilancia en el Cerro de Parí, un punto alto del territorio que está a 1,919 metros sobre el nivel del mar. Además, la comunidad produce y distribuye material educativo sobre la prevención de los incendios forestales.

IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS

La empresa comunal ha transformado considerablemente la economía local y el bienestar de la población local. La silvicultura comunal no sólo ha mejorado los ingresos locales y la creación de empleos sino que también ha logrado impactos significativos en la infraestructura de la comunidad y en los servicios de entrega. La explotación sostenible y la venta de productos forestales ha financiado inversiones en la infraestructura de caminos, en escuelas primarias y secundarias y en sistemas de agua y sanitarios en un área económicamente marginada que solía carecer de servicios básicos.

Creación de empleos, generación de ingresos y una mejora en el servicio de entrega

La organización ha creado 20 diferentes ramas (o 'áreas productivas') con un total de ventas anuales de 11 millones de dólares. Ha creado más de 1,400 empleos, de los cuales poco menos de la mitad son a tiempo completo y el resto son temporales. Se emplea a 89 personas adicionales en las 'áreas adjuntas' de las empresas de productos forestales no madereros. Los 600 empleados a tiempo completo reciben beneficios que incluyen planes de jubilación, seguro de vida, vacaciones y seguridad social. La mayoría de los empleados temporales o estacionales pertenecen a las empresas y cooperativas familiares de transporte, de aserraderos y de extracción de resina. Otras áreas de actividad incluyen la destilación de resinas y polímeros, huertos de aguacate, comercialización de fertilizantes, tiendas de autoservicio, purificación y embotellamiento del agua, y ecoturismo. Los miembros de la comunidad operan industrias de procesamiento como astilladoras, hornos para el secado de madera, y fábricas de muebles y molduras. A los miembros de la cooperativa también se les impulsa a conectar con las cadenas de suministro que los vinculan con los mercados nacionales e internacionales. Actualmente, los ingresos familiares promedio a través de la comunidad son de 516 dólares mensuales.

La comunidad muestra tres señales claras de desarrollo económico. Quizás la más notable es que la pobreza extrema ha sido prácticamente erradicada. Todos los miembros de la comunidad declaran tener la habilidad de cumplir con sus necesidades básicas. Además, los miembros de la comunidad dicen tener mejoras considerables en la provisión de servicios, particularmente en las áreas de acceso al agua potable, en los sistemas sanitarios y de aguas negras, y en el acceso a la electricidad. Por último, la gran mayoría de las familias ahora tienen accesos a los servicios de salud que antes no existían. Estas mejoras son atribuidas a la reducción de la emigración. De hecho, la comunidad ha experimentado un incremento del flujo de personas provenientes de las áreas vecinas, que buscan empleo y mejores oportunidades económicas.

Cuando se requiere, la organización también funciona como aval de grupos de mujeres, de agricultores de aguacates y duraznos, así como de otros emprendedores que busquen subsidios gubernamentales y préstamos privados. La organización también creó una plataforma para el empoderamiento de la mujer y para una mejor integración de la mujer en las posiciones de autoridad y toma de decisiones. Las mujeres están involucradas tanto en los niveles operativos como

administrativos de la organización. La empresa comunal también provee una red social segura para viudas, ancianos o personas con discapacidades físicas que dificultan su capacidad de trabajo.

Educación y capacitación

La educación es una prioridad para la empresa comunal. La organización ayuda a financiar las escuelas preescolares, primarias, secundarias y preparatorias. La comunidad recientemente inauguró una escuela primaria bilingüe que enseña a los niños la lengua indígena purépecha y busca fomentar el orgullo cultural. La escuela utiliza el mismo currículum que recomienda la Secretaría de Educación, pero provee tanto material didáctico como libros de texto en lengua purépecha. De 2009-2010, la escuela aumentó de 6 a 58 estudiantes. En ocasiones, los comuneros han sido apoyados por la empresa comunal para proseguir una educación superior. La comunidad también provee instalaciones y salones de clase para las capacitaciones, investigadores de visita y las salidas de campo.

IMPACTOS POLÍTICOS

La comunidad ha abogado activamente por los derechos de tierra de la comunidad, y ha aprovechado las oportunidades ofrecidas por el Gobierno de México para hacer aportaciones al diseño de la política pública. Algunos comuneros incluso han obtenido puestos dentro del servicio público, ayudando a difundir entre los funcionarios públicos los beneficios de la silvicultura comunal.

Defensa de la tenencia comunal y la preservación forestal

Un desafío continuo al que se enfrenta la Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro es la adquisición de las 4,354 hectáreas que habían sido previamente identificadas por el gobierno nacional como propiedad comunal. La Resolución Presidencial de 1991 que concedió los derechos de tierra comunales a los comuneros, también reconoció la demanda de posesión de propiedad privada por parte de varias familias que se oponían a la propiedad comunal de la tierra. Esto ha creado una situación de pluralismo legal. Los comuneros han intentado recuperar parcelas de tierra particulares a través de acuerdos bilaterales con dueños de propiedad privada y a través de otros medios de recursos legales. Hasta la fecha, la comunidad ha recuperado exitosamente más de 1,000 hectáreas de tierra comunal.

La comunidad también aboga regularmente por la preservación y el manejo responsable de los bosques mexicanos. La comunidad forma parte de la Alianza de Ejidos y Comunidades Forestales Certificadas de México, una alianza de cooperativas y comunidades certificadas por FSC. A través de esta alianza, la comunidad pudo participar en la Cumbre sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas que se sostuvo en Cancún, Quintana Roo en el 2010. En el futuro, la comunidad busca expandir su influencia hacia los foros internacionales de pueblos indígenas.

Sostenibilidad y Replicación



SOSTENIBILIDAD

En sus treinta años de historia como productores autónomos de productos forestales sostenibles, la organización ha comprobado su habilidad de superar obstáculos y de adaptarse a las condiciones de los nuevos mercados. En sus primeras etapas, la organización se enfrentó a varios desafíos e inconvenientes. Entre ellos se encontraban un bajo nivel de educación y de capacidad organizativa a lo largo de la comunidad, una falta de experiencia en la interacción con la industria y las cadenas de suministro internacionales, y una falta de personal capacitado para supervisar el control de calidad y los estándares de operación.

Asociándose para subsanar las deficiencias de capacidad

La clave para superar las deficiencias organizativas fueron las colaboraciones estratégicas. Por poner un ejemplo, la compañía privada Servicio de Extracciones Forestales (SEF) dio a los comuneros una capacitación básica en agro-silvicultura y explotación forestal, que les sirvió de arranque. Varias agencias gubernamentales – incluyendo a la Subsecretaría Forestal y la Secretaría de Desarrollo Rural – también fueron fundamentales para la organización, proporcionaron apoyo técnico e información sobre cómo solicitar exitosamente los permisos de manejo forestal. La tierra de construcción para las oficinas de la empresa comunal fue donada por un ejido vecino. Las familias que ya operaban aserradores proporcionaron equipo básico, como las motosierras. Los camiones para transportar la madera y otros productos los proporcionaron las familias que pertenecían a cooperativas camioneras de la comunidad. De ésta forma, todos contribuyeron a la creación de una empresa comunal, rentable, y sostenible a largo plazo.

Sostenibilidad social, institucional y financiera

Varios factores sociales han contribuido a la sostenibilidad de la empresa. Uno ha sido el fuerte sentimiento de identidad y solidaridad

de la comunidad. Esto ha permitido a la comunidad adaptarse a las necesidades y prioridades cambiantes, y resistir unidos frente a los desafíos inesperados. La comunidad también ha conservado el compromiso de avanzar hacia la autosuficiencia, reforzando así el fuerte sentido de identidad y de visión compartida. El capital social y el fideicomiso también se han mantenido gracias al intercambio oportuno y transparente de información sobre actividades de la empresa y los resultados de proyectos. El acceso a la información le ha dado a la comunidad el poder de tomar decisiones informadas sobre dónde invertir su tiempo y sus recursos.

Institucionalmente, la organización le debe su éxito y longevidad a la aceptación popular de la Asamblea General como el lugar de toma de decisiones; a la creación del Consejo Comunal como organismo de apoyo para la planeación del desarrollo comunal; a las relaciones constructivas con las instituciones gubernamentales (federales, estatales y municipales), y a la cooperación continua con otras comunidades indígenas de México.

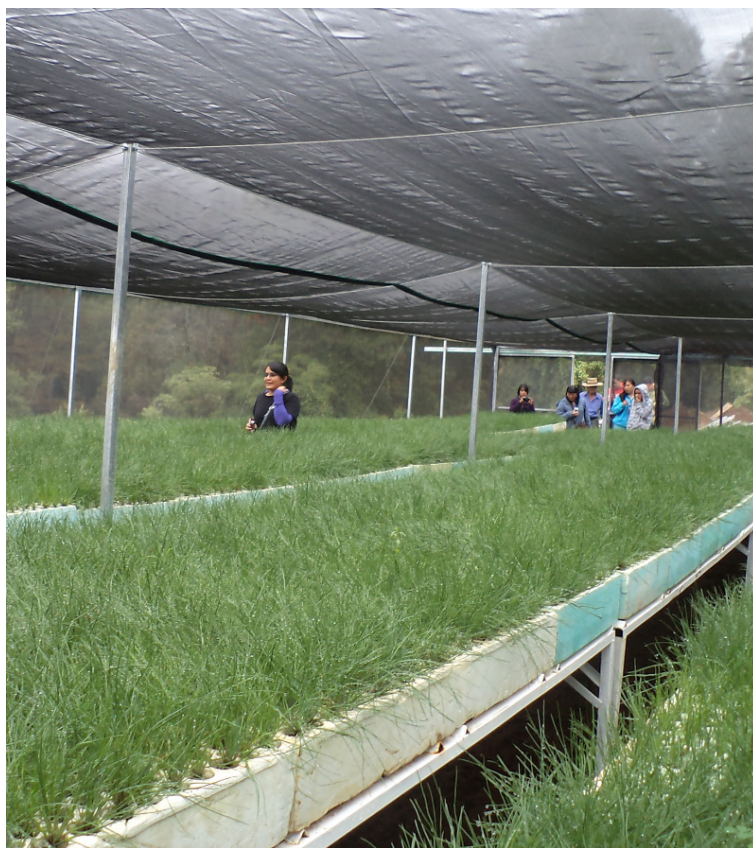
Los factores económicos determinantes del éxito de la empresa comunal incluyen el manejo transparente de los recursos de la comunidad, la reinversión de recursos en actividades alternativas de sustento, el uso eficaz de fondos gubernamentales, la integración vertical de la industria de la comunidad, y el acceso a las cadenas de suministro lucrativas.

REPLICACIÓN

Uno de los principales objetivos de la Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro es el de compartir su conocimiento y experiencias con otras comunidades. De esta forma, esperan reproducir su modelo de silvicultura y promover una cultura de manejo sostenible de recursos naturales a través del estado y del país.

La comunidad organizó seminarios, talleres, visitas al lugar, e intercambios con el apoyo de las agencias gubernamentales, así como de organizaciones como la Fundación Rigoberta Menchú. En particular, las visitas de intercambio han permitido a otras comunidades rurales e indígenas de todo México aprender de primera mano sobre algunos elementos clave que han contribuido al éxito de la empresa comunal. Con la financiación del Banco Mundial, los comuneros han sido invitados a ofrecer programas de capacitación en instituciones académicas de México y en comunidades rurales a lo largo de Centroamérica.

Un número significativo de grupos indígenas han visitado la Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, y su empresa y su modelo de gestión están en proceso de replicación en los estados de Oaxaca, Guerrero y Jalisco. Hasta ahora, al menos dos comunidades han logrado un crecimiento similar al del modelo original, aunque a menor escala. No obstante, dadas las diferencias socioeconómicas de las comunidades en México, no todas han logrado reproducir el enfoque.



ALIANZAS

La Asamblea General de 1,254 aldeanos se ha reunido de manera consistente cada mes en los últimos 20 años. La Asamblea General toma todas las decisiones principales relacionadas a la comunidad indígena y designa puestos administrativos basados en el compromiso, honestidad y capacidad de los candidatos. El Servicio de Extracciones Forestales (SEF) es una compañía privada que colaboraba con la Asamblea General en la extracción de madera y madera muerta en 1981. Esta colaboración ayudó a los comuneros a adquirir infraestructura de carretera y equipo básico para llevar a cabo la extracción de recursos de manera más sostenible. Celulosa y Papel de Michoacán financió la extracción de materiales de celulosa basados en las recomendaciones de SEF. Este apoyo económico ayudó a la empresa a invertir en la infraestructura y equipo. El Banco Santander Serfín proporcionó el primer préstamo que fue utilizado para invertir en equipo de carretera, infraestructura y operaciones iniciales.



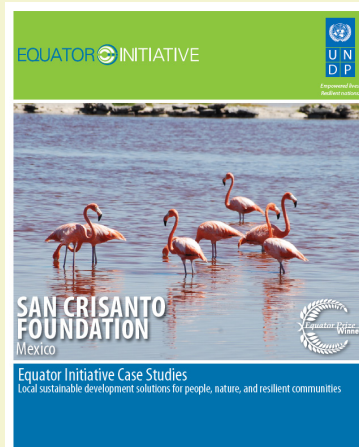
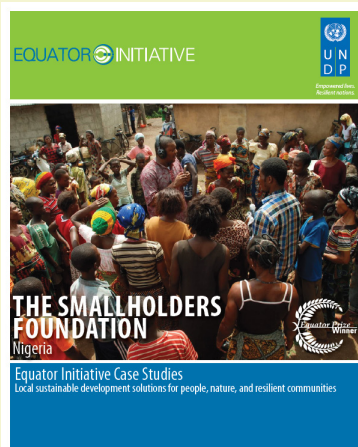
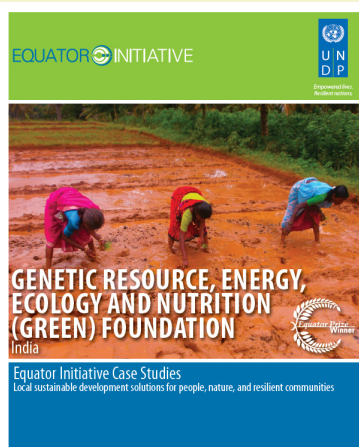
“Nos gustaría que los ejecutivos supieran que las comunidades indígenas pueden ser los conductores de un cambio positivo. Hay mucho trabajo por hacer, y hay mucho por hacer en la lucha contra la pobreza. Los gobiernos y legisladores deben comprender que su participación es necesaria –que ellos pueden ayudar a facilitar la proliferación de las iniciativas de desarrollo sostenible exitosas.”

Héctor Anguiano, Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro

MÁS REFERENCIAS

- Velázquez, A., Bocco, G., and Torres, A. 2001. *Turning Scientific Approaches into Practical Conservation Actions: The Case of Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, Mexico*. Environmental Management, Vol. 27, No. 5, pp. 655–665. [Descargue aquí](#).
- Quintero, A.O. 2006. *Lessons from the Equator Initiative: The Community-Based Enterprise of Nuevo San Juan, Mexico*. Joint Project of IDRC, UNDP, and Center for Community-Based Resource Management..University of Manitoba.
- García, C.M., Guevara-Féfer, F., Rodríguez, M. A. M., Silva-Sáenz, P., Chávez-Carbajal, A. 2000. *Estudio Florístico en el Área de la Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, Michoacán, México*. Acta Botanica Mexicana (2000), 52: 5-41.
- Fregoso, A., Velázquez, A., Bocco, G., and Cortéz, G. 2001. *El enfoque de paisaje en el manejo forestal de la comunidad indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, Michoacán, México*. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, 46, pp. 58-77.

Haga clic en las miniaturas a continuación para leer más estudios de caso como éste:



Equator Initiative
Environment and Energy Group
United Nations Development Programme (UNDP)
304 East 45th Street, 6th Floor
New York, NY 10017
Tel: +1 646 781-4023
www.equatorinitiative.org

INICIATIVA ECUATORIAL

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es la red mundial de desarrollo de la ONU - ayuda a promover el cambio y a conectar a países con los conocimientos, la experiencia y los recursos para ayudar a la gente a forjar una vida mejor.

La Iniciativa Ecuatorial reúne a las Naciones Unidas, a gobiernos, a la sociedad civil, a empresas y a organizaciones de base, para reconocer y promover soluciones locales de desarrollo sostenible, para las personas, la naturaleza y las comunidades resilientes.

©2012 by Equator Initiative
All rights reserved

